

agrada a Dios, son los frutos de nuestro ayuno los que lo complacen. Ayunamos no para conseguir lo que deseamos, sino para prepararnos a recibir lo que Dios quiere concedernos. El propósito del ayuno es acercarnos cada vez más a la altura de "la otra" María, la hermana de Lázaro, y alejarnos de Marta, quien en el famoso pasaje bíblico estaba "inquietada y preocupada en muchas cosas". El ayuno tiene como mayor intención el acercarnos a la realización de aquello que llamamos "necesario". Nos ayuda a poner a Dios en primer lugar y nuestros propios deseos en último lugar. Como tal, el ayuno nos sirve en ser instrumentos de la voluntad de Dios, de la misma manera que sucedió con Moisés en el Monte Sinaí, o como sucedió con el Señor cuando ayunó en el desierto. El ayuno cambia nuestra manera de ver: dejamos de vernos a nosotros mismos para ver a Dios. En su esencia nos ayuda a parecernos a la Madre de Dios, la obediente sierva de Dios, quien escucha su Palabra y la conserva mejor que ningún otro.

Así llega la pregunta: ¿por qué ayunamos antes de la fiesta de la Dormición? En cualquier familia, especialmente en una cuya figura más sobresaliente es una madre y sabiendo los integrantes de la misma que la madre de todos se encuentra en su lecho de muerte, la familia toda se detiene en su modo normal de vivir. Cuando esto sucede las cosas como fiestas, televisión, deseos personales, compras, etc., aparecen sin importancia; toda la familia de tanto en tanto da vueltas y vueltas alrededor del lecho de la madre. Así sucede con nuestra familia Ortodoxa; nuestra Madre está en su lecho de muerte y esto no puede (o mejor dicho no debe) tener menos importancia que el ejemplo que acabamos de dar.

La iglesia, por medio del oficio de la Paraklisis, nos da la oportunidad de acercarnos al lugar en donde yace nuestra Madre y bendecir

y alabar a esta mujer en quien el mismo Dios se encarnó. Y así, de la misma manera que en una familia terrena, las rutinas diarias y la preocupación en las cosas personales se detienen. Ayunar, en su total sentido (abstenernos de comidas y de deseos) logra esto. Menos tiempo en nuestros deseos personales nos permite tener más tiempo para la oración y la reflexión sobre aquella que dio a luz a Cristo y vino a ser la primera y más grande cristiana.

Entonces, ayunando y contemplando su vida simultáneamente, nos preparamos para vivir una vida imitándola. Este es el propósito del ayuno de la Dormición.

Noticias

Charla en la Catedral San Jorge

El pasado sábado 19 de julio, en los salones de la Catedral San Jorge, la Unión de la Juventud Ortodoxa organizó una charla que estuvo a cargo del Dr. Daniel Ayuch, Profesor de Nuevo Testamento de la Facultad de Teología de la Universidad del Balamand, en Líbano. La charla se tituló "Un día con Jesús en Galilea" y contó con la presencia de los jóvenes ortodoxos de la Catedral y un grupo de jóvenes de la Iglesia Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad. Luego de la charla, el Rvdo. Arcipreste Víctor Villafañe en nombre de Monseñor Siluan y de los jóvenes de la Catedral entregó un presente al Dr. Ayuch y agradeció su presencia en Buenos Aires.

Los evangelios de la semana

Lunes 28:	San Mateo 13:54-58
Martes 29:	San Mateo 14:1-13
Miércoles 30:	San Mateo 14:35-15:11
Jueves 31:	San Mateo 15:12-21
Viernes 1:	San Mateo 10:16-22
Sábado 2:	San Mateo 21:33-42
Domingo 3:	San Mateo 9:27-35



La Voz del Señor

Año VII - Nro 30 - 27 de julio de 2008
Día de San Pantaleón

¿Confiar o blasfemar?

"Las muchedumbres glorificaban a Dios
Por haber dado tal poder a los hombres"

La curación del paralítico pone en evidencia dos actitudes contrarias frente a la revelación de Cristo acerca de su identidad, cuando Él afirma que: "el Hijo del Hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados".

El primer objetivo de Cristo al revelar su identidad es mostrar que en Él se efectúa la reconciliación de los hombres con su Padre celestial. La remisión de los pecados reestablece esa relación en la medida que los hombres reconocen a Cristo y creen en Él. El relato del Evangelio muestra cómo Jesús no solamente remitió los pecados al paralítico y lo sanó de su incapacidad motriz, sino también remarca la fe de los que llevaron al paralítico y señala el mal pensamiento de los escribas que acusaron a Cristo de: "blasfemar". En efecto, se trata de una restauración total del hombre, espiritualmente con la remisión de los pecados, físicamente con la recuperación de la capacidad motriz, y pedagógicamente con la guía de las facultades del corazón y del pensamiento hacia Dios.

Los escribas se sorprendieron ante el accionar de Cristo al tomar una postura divina acerca del ejercicio de la remisión de los pecados. Efectivamente, este es un acto que sólo Dios puede ejercer. Sin embargo, el evangelio presenta también a Cristo teniendo otro poder divino, el de conocer los pensamientos y la disposición del corazón (véase: *I Crónicas* 28:9;

Salmos 139:2). La curación del paralítico y la restauración de su capacidad motriz fueron, por último, la confirmación visible y tangible de que lo ocurrido no se podía ver.

Toda la escena se cerró con la glorificación de la muchedumbre. El evangelio concluye el relato con la actitud de la muchedumbre, hablando de su estado de estupefacción ante el poder de Cristo, señalando que "glorificaban a Dios por haber dado tal poder a los hombres". Alejarnos de la blasfemia y guiarnos por la fe es el camino que nos lleva ante la gloria del Señor. Es una corriente que nos conduce hacia Dios. Cristo ayudó a los protagonistas del relato, a cada uno según su disposición, para que llegara ante su gloria. En efecto, a los que tenían fe, Cristo les aseguró diciendo: "Confía", como lo dijo al paralítico; y a los que se equivocaban sobre su identidad dio a reprimendas diciéndoles: "¿Por que pensáis mal en vuestros corazones?".

Por eso no podemos acercarnos a Cristo con una actitud de incredulidad o de blasfemia. Es cierto que el mundo ofrece muchas alternativas, religiosas o no, para llevar supuestamente a cabo nuestros deseos de salud, de felicidad, de conocimiento, de verdad, etc. Sin embargo, tal actitud de nuestra parte ofende a nuestro Señor. No podemos sustituir la confianza en el Señor por la confianza en otro ser. Tenemos que, con fe, acercarnos a Él y también llevar a los demás a Él.

Por otra parte, la actitud de la muchedumbre expresa una realidad que no concierne exclusivamente al Hijo del Hombre sino a los hombres cuando el evangelio cita que ellos "glorificaban a Dios por haber dado tal poder a los hombres". Se trata de una referencia a los creyentes en Cristo, o sea en último lugar a la experiencia de la Iglesia a quien Cristo dio su poder. Por ello, la Iglesia ejerce el mismo trabajo salvador, reconciliador y sanador que Cristo tiene en el Evangelio. Es un ejercicio ordenado por Jesucristo y que cuenta con el poder de su nombre.

Cristo no se ausentó del mundo. Él estableció a la Iglesia en el mundo para continuar su obra salvífica hacia toda la creación y transmitir su presencia salvadora y sanadora tal cual se presenta en el evangelio. Su presencia se concreta por nuestra presencia dándole nuestra vida, nuestras manos, nuestra lengua y nuestro corazón. Nuestro arrepentimiento nos conduce a la cercanía con el Señor. Eso nos alienta a ofrecernos para la obra que el Señor nos ha encomendado, con todo el poder del Hijo del Hombre: sanar al mundo de su alejamiento de Dios y de su parálisis de llegar a Él. La Iglesia puede llevar a cabo su misión por la gracia del Señor, nuestra fe y buena voluntad a fin de trabajar como colaboradores fieles suyo. Nosotros debemos llevar al mundo ante el Señor en nuestra oración y nuestra actitud de compasión y de solidaridad. Ese sacrificio nuestro a favor del mundo tiene mucho valor ante el Señor. Si unimos este sacrificio al sacrificio que la Iglesia ofrece en el Altar, en la Divina Liturgia, el del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor, entonces tenemos toda la esperanza que el Señor dará la capacidad a nuestros familiares y amigos de dirigirse hacia Él y glorificar a Dios por el poder que nos ha dado a todos nosotros, los creyentes en Él. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

“Alabemos, nosotros fieles, y adoremos al Verbo, al Coeterno con el Padre y el Espíritu; al Nacido de la Virgen para nuestra salvación; porque se complació y aceptó ascender por el cuerpo a la Cruz, soportar la muerte; y levantar a los muertos por Su Gloriosa Resurrección.”

Tropario de San Panteleimon (Tono 3)

“¡Santo revestido de la lucha y médico sanador Pantaleón! intercede ante Dios Misericordioso, que otorgue a nuestras almas el perdón de las transgresiones”.

Kondakio de la Transfiguración (Tono 7)

“Te transfiguraste, Cristo Dios, en la montaña; y Tus discípulos contemplaron Tu Gloria, según ellos pudieron soportar. Para que cuando Te vieran crucificado, recordaran que Tu Pasión fue voluntaria y proclamaran al mundo, que Tu eres verdaderamente el Resplandor del Padre”.

Segunda Carta a Timoteo (2:1-10)

Tú pues, hijo mío Timoteo, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; por Él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

Santo Evangelio según San Mateo (9:1-8)

En Aquel tiempo, subiendo Jesús a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.” Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: “Éste está blasfemando.” Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: 'Tus

pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate y anda'? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice entonces al paralítico-: 'Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa'.” Él se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

San Panteleimon, el Todo Misericordioso

San Panteleimon (o más conocido como San Pantaleón) fue un hombre que a los 29 años de edad dio su vida por Cristo. Como San Lucas en el Nuevo Testamento, Pantaleón era doctor y se le recuerda como “*el médico glorioso*”. Pero a diferencia de aquél, Pantaleón alcanzó la santidad por sus talentos como médico de cuerpos y de almas.

Pantaleón “*el todo misericordioso*” nació en el año 275 d.C. en Nicomedia, Asia Menor; de padre pagano y madre cristiana. De su padre aprendió la ciencia; de su madre, a Cristo.

De apariencia atractiva y porte noble, Pantaleón fue discípulo del médico más notable del Imperio, Eufrosinos. Al poco tiempo, su profundo conocimiento y habilidad para curar le atrajo la atención del emperador Maximiano, quien lo incorporó a su servicio personal y al de la Corte. Aunque esto aumentó grandemente su fama, el joven médico continuó curando a la gente del pueblo. Un piadoso cristiano llamado Ermolaos, quien por su abierta promoción del Cristianismo era perseguido constantemente por el Imperio, conoció a Pantaleón y alabó su habilidad médica, induciéndolo a que conociera “*la curación que viene de lo más Alto*”.

Después de una serie de encuentros, el médico conoció su verdadera vocación cristiana, y a partir de entonces, como hombre de ciencia su profesionalismo fue subordinado a su papel de seguidor de Cristo. Continuaba curando a sus pacientes, pero ahora en el nombre del Señor, es decir en nombre del mayor Médico de todos.

Conforme creció su reputación, Pantaleón

llegó a ser conocido, más como un hombre de Dios que de ciencia, reconocimiento que provocó la ira y condena del Emperador.

Una vez apresado e interrogado, se le ofreció una última oportunidad de elección entre Cristo y los ídolos; su respuesta fue una reafirmación de la fe en el Señor. La historia nos narra que este noble médico cristiano, fue entre otras cosas, torturado en un estante, estirando sus miembros y quemado con velas. Después de estas experiencias horribles; fue arrojado primero, en un hoyo ardiente y después a una guarida de bestias. Cuando sobrevivió, los paganos se convencieron de que había un poder sobrenatural protegiéndolo. Finalmente se decidieron por ahogarlo, lanzándolo a un río profundo con una enorme piedra atada a su cuerpo. Cuando la piedra comenzó a flotar, los torturadores, exasperados, sacaron a Pantaleón del agua y lo colocaron sobre un árbol seco para ser decapitado. El árbol en donde fue ejecutado volvió a vivir después de esto.

Pantaleón dio su vida por Cristo el 27 de julio del año 304.

¿Por qué ayunar antes de la Fiesta de la Dormición de la Virgen?

Cada cristiano ortodoxo generalmente sabe la razón detrás del ayuno de Pascua y de Navidad. Pero pocos saben sobre el ayuno previo a la fiesta de la Dormición de la Virgen (del 1 al 15 de agosto), y muy pocos lo cumplen, ni muchos menos se preguntan la razón de su existencia o su propósito.

Debido al mal entendimiento que existe en general sobre el propósito del ayuno, refrescar nuestras memorias es siempre una buena idea. Existe la percepción de que debemos ayunar cuando deseamos algo, como que ayunamos como un acto que satisface a Dios, y viendo nuestro “*sufrimiento*” lo mueve a concedernos eso que pedimos o que anhelamos. Nada más alejado de la verdad que esto. No es nuestro ayuno lo que